

Grecia escandalizando el mundo. A que el Santo les respondió, poniendoles delante los sucesos de Vital, y el Monje moço a quien açotò, y que así como es bien que crea el hombre que lo malo es malo, y lo bueno bueno; pero aquello que no se sabe entonces como sucede, no se censure por malo.

A las puertas de la Ciudad de Tyro (dixo el Santo al Clero) llegarò dos Mòjes venerables, y de grande fama, y opiniò de santidad, y al entrar por ellas, vna muger perdida, y la mas celebrada de Tyro llamada Porfiria, gritando les dixo a entrambos: *Sieruos de Dios, saluadme, y libradme de pecado, como Christo saluò a la pecadora publica.* El vno dellos no hizo caso de sus voces, temiendo no fuesse el filio de la serpiente infernal; pero el otro sin cuidar de la fama, y opinion del mundo, tomandola de la mano le dixo: *Vente conmigo muger,* y pasó con ella por medio de la Ciudad, y se la lleuò cófigo, y persuadiò a penitencia.

Publicose con esto, que aquel Monje se auia lleuado a Porfiria, y casadose con

ella,

ella, llorando los buenos, y celebrando los malos tan gran caida. Y despues de auer andado el Monje algunos lugares cò ella, en vno dellos hallaron vn niño expuesto, y desamparado de sus padres, al qual còpadecido recibio el santo Monje consigo, y le mandò a Porfiria que lo criasse, y que no abriessse los labios a las calumnias que le opondrian por esto.

Los que veian al Monje, a la muger, y al niño, murmurauan muy defenfrenadamente, mirando como a hijo del vicio, al que lo era de la misma caridad, ponderando la virtud grande del santo Monje, y la buena eleccion de Porfiria, pues todas sus liuiandades no pudieron grangearle tan breue, y tan hermosa sucesion, como se la dio el encomendarle al Monje. Y no obstante que hazia vida retirada Porfiria, y q̄ se auia cortado los cabellos en señal de penitencia, y que se llamaua Pelagia, nombre de su conuersion, y que veian en ella exterior, y gran mudança, eran ella, y el Monje, y el niño, el escandalo de Tyro, y su comarca, particularmente con aquellos que siendo viciosos, y perdidos, facilmente cò-

de--

Caso notable, q̄ con funde el a celerado iuzio al censurar.

denan en lo dudoso, porque parezcan menores sus excessos, a vista de otros mayores.

Padecia el Monje su afrenta; y Porfiria (ya Pelagia) viendo que padecia inocente el deshonor que tanto tiempo merecio culpada, toleraba con igual resignacion su trabajo. Passaron algunos años, y sintiendo el venerable Varon, que Dios queria llevarlo para si, llamo a Pelagia, y al niño, ya mas crecido, y se fue a Tyro, adonde concurrieron muchos a verlo, por ser celebre su fama en los principios, y aora en los fines su infamia. Estando para morir, conuocando el Monje gran numero de personas Eclesiasticas, y seculares, de las mas principales de aquella gran Ciudad, dixo: Que le traxessen las brasas encendidas, que tenia prevenidas a este intento, el qual tomandolas en las manos ardiendo, y poniendolas en su pecho, y tunica interior les dixo a todos los circunstantes: *Bendito sea el Señor (Varones de Tyro) que de la manera que el fuego no quemò en el monte Oreb la zarza que parece que abrasava, ni este fuego, y brasas queman mi persona, ni mi tunica, y assi*

tampoco el fuego de concupiscencia me quemò con essa pobre muger que teneis presente, ni en mi vida de pensamiento, obra, ni palabra, he ofendido a Dios con ella. Y diciendo esto espirò. Vieron con esto, que ni en la tunica, ni en el cuerpo del Santo hizieron señal las brasas. Con esto alabaron a Dios todos de ver sus misericordias. *T assi (hijos mios, les dezia el Santo Patriarca) aunque es justo que velen los superiores, y que se recaten los subditos, y que los publicos pecados se castiguen, y que no se dexen que la maldad cobre fuerças, y desvirtue a la virtud, pero quando no se trata del remedio, sino solo de la censura, y murmuracion, y quando en el mismo remedio sin saltar a lo publico, se puede contener, y moderar el juicio interior, no os arrojais a lo mas triste, y pecaminoso, que*

Dios solo sabe lo que passa en el interior.



C A P. XXII.

Como corrigia à dos Clerigos el Santo, y de los
 embarços en que le puso el vno dellos
 con el Governador Nicetas.

NVnca la disciplina Eclesiastica pue-
 de ajustarlo todo de manera que
 no tengan en que exercitarse bastan-
 tamente el zelo de los superiores, y la
 paciencia de los subditos, y Dios nuestro
 Señor tal vez, porque no estén ociosas las
 virtudes, medicina de los vicios, suele per-
 mitir escandalos, como enfermos.

Auia en Alexandria dos Clerigos en la
 calidad de sangre, y opulencia de riquezas
 muy señalados; pero por la misma causa q̄
 lo eran por estas circunstancias, venian a
 serlo mas, y con peor nota, por ser su vida
 muy libre y desconcertada. Procurò el
 Santo Patriarca con todos los remedios
 posibles reformatos, y reducirlos a ter-
 minos moderados, y con el vno consiguió
 su santo intento, y no solamete se emedò;
 pero viuo exemplarmente muy reconoci-
 do al remedio, zelo, y amor de su Prelado.

El otro resistió con gran fuerza, siendo
 causa de penosos disgustos del Patriarca;
 explicandose bien en esta desigualdad los
 efectos diuinos de la predestinacion, ò cõ-
 denacion, y la diuersidad de las obras en la
 comparacion de Christo Señor nuestro
 quando dixo: *Aun à dos en vna cama*: esto
 es, dormiran dos en el lecho de las pasio-
 nes, y vicios, y el vno se leuantarà, esto es,
 se salvarà, y el otro se quedarà, esto es, se con-
 denarà.

Tenia el Clerigo que se resistia a los
 santos, y saludables consejos, aduertencias,
 y remedios de su Pastor, grandes inclusio-
 nes, y dependencias en el palacio de Nice-
 tas, y ganadas las primeras cabeças q̄ as-
 sistian a aquel Principe, con lo qual viendo
 que le andaua ya à los alcances la jurisdic-
 cion de Dios, se iba asiendo, y amparan-
 do firmemente a las aldabas de la seglar, y
 mundana, y como era muy rico, y tenia
 con que hazerse mas amable a los criados,
 se puso facilmente en la gracia de Nicetas:
 Començò con esto a cobrar fuerzas la li-
 sonja, y sembrar su veneno la calumnia, y à
 despertar vna emulacion, primero secreta,

y luego publica, y escandalosa, entre vno y otro Palacio, ya por la diuersidad de la jurisdiccion, autoridad, y poder, sujetos a este comun accidente.

Pöderacion
nes contra
el Sãto Pa
triarca.

El Ponderaua el Clerigo a Nicetas los rigores del Patriarca, y la ferocidad de su disciplina, y censura, y que traia en continuo movimiento a Alexandria, sin que en toda ella se oyese, ni viesse con sus decretos, edictos, reformatiõnes, sino vna perpetua inquietud, abriendo la puerta a que no sufrisese el Pueblo tan intolerable carga, y prorumpiesse en algun publico escandalo, y sedicion. Que lo que parecia que gouernaua el zelo, iba lentamente adquiriendo su ambicion, y comenzando por santo, auia devenir a acabar en poderoso. Que si la jurisdiccion secular no le iba a la mano en lo que obraua, con lo mismo que parece que mejoraua el comun, se lo iba lleuando todo. Que ya los decretos de Nicetas, su poder, jurisdiccion, y representacion viua del Cesar, se iba enflaqueciendo de manera con los temores del Pueblo a los edictos del Patriarca, y la mano que tenia, y se tomaua con todos, vnâs vezes

por

por su dignidad, otras por su autoridad, otras por la profusiõ caudalosa de limosnas, que apenas le quedaua a Nicetas mas que el desnudo nõbre, y titulo de Gouernador del Cesar, borrada, y desaparecida del todo su viua imagen.

Ponderaua tambien mucho la prodigalidad grande con que gastaua los tesoros de la Iglesia, y los que podian referirse para excelencias fines, y remedios de publicas necessidades, gastaua en gente ociosa, vagamunda, y en edificios, ò necessarios, ò sobradamente sumptuosos, y hallandose el Emperador con no ponderables cuidados en todas partes, exausto el publico erario, los tributos affligiendo los pueblos, los exercitos clamando por sus pagas, los enemigos del Imperio poderosos, e insolentes, señaladamente los Persas deuiendo el Patriarca socorrer al Cesar q̄ le dio la Dignidad, queria mas gastar tan caudalosas rentas, oblaciones, y tributos, en gente inutil y perdida por conseruar, y promouer vna vana fama, y opinion popular de limosnero, que en defenderle la Corona al Cesar, dedonde le resultaua el se-

K

guir-

guntó, y aplaudirlo las turbas con riesgo grande de la paz publica, y de su seguridad.

Que virtudes podian ser las que animauan vna tan enrranable soberuia, y vanidad tan rara, y vna ambicion tan escandalosa, y vehemente? Fue virtud (dezia) dexar en el vn Monge escandalizar a Alexandria tanto tiempo, y en el otro santo manco a çotar en vn instante a la inocencia? Y en la injuria de Iorge su sobrino dexar tambien mas libre, y aun premiado al insolente y atreuido, y mas desconsolado, y triste al injuriado: Desampara el sacrificio del Altar para reprehender al Pueblo, incurriendo al persuadir en lo mismo que pretende remediar. Nunca halla el Patriarca la fazon al obrar perfectamente, si castiga es a quien deve perdonar; si perdona, es a quien deve castigar, tomado las resoluciones siempre a la fama, y jamas a la razon.

Quando se ha visto vsar con vn Governador del Cesar, y su consuegro igual descortesia a la de vender lo mismo que por regalo le embiaua: haziendo perfecció del

def-

desprecio, de vna dignidad tan grande, de vna voluntad tan fina, de vn fauor tan digno de estimacion, afectando pobreza, el mismo que afecta tan grande poder, que dà en vn dia para que le admire el mundo siete mil y quinientas razones cotidianas a la ociosidad del Pueblo, quando no se les paga su sueldo a los que dehen con su misma sangre el Imperio, y con este capricho, y desigualdad de acciones, afecta eternizarse de santo, quando dètro de vna exterior santidad, està ardiendo vna insolentissima ambicion.

Esta fuerte le iban haziendo el processo en ausencia al santo Patriarca, sin ser citado, ni oido, y con estas frequentes delaciones, y cõ lo que la naturaleza despues de flaca viciada se alegra de ver despreciada la virtud, y actuando contra ella el vicio, crecian las platicas venenosas, y se reducía ya a opiniones vna santidad tan constante como la del Patriarca, mal seguras de la maledicencia las mas puras acciones de su gouierno.

No faltaua por el contrario quien defendiese la virtud, y heroicas obras del

S. S. C. O. L. S.

Satisfacciõ a las que- xas que da uan del Sã to.

K 2

Pa-

Patriarca, porque personas zelosas, y menos interessadas boluian por la inocencia del Santo, y dezian a Nicetas: Quanto mas deuia deferir a su antigua amistad con el Patriarca, y al conocimiento que del tenia desde Chipre, y Constantinopla, y a la igualdad con que le auia visto vivir en Alexandria, y a la intima satisfacion de su alma en su comunicacion, que como hermano, y hijo suyo espiritual tuuo siēpre; que no a las calumnias presentes, iniquamēte compuestas, y vertidas.

Nunca fue malo el Patriarca (le dezian a Nicetas) nunca fue ambicioso, nunca soberuio, y vano hasta que castigò a este Clerigo escandaloso, y perdido: Y alli comiēça su infamia del Prelado, donde mas se auia de establecer su opinion: Ni hemos visto que se entremeta en el gouerno secular, ni que obre sin juicio perfecto en el Ecclesiastico, ni que en la limosna sea prodigo, ni en la Ecclesiastica disciplina vnas vezes relaxado si tolera, otras desmedidamente se uero si castiga: hasta que nos abrio los ojos este hōbre perdido, y relaxado, q̄ no los quiere abrir a la verdad, ni a la

virtud; y pretende que los abramos todos al engaño. Si la limosna es prodigalidad, quando ha de ser virtud la limosna, siendo vna de sus excelentes propiedades la largueza? si Vengo bien en que quien a tantos pobres sustenta, socorra entre ellos a algun ocioso, quedará ociosa por ventura la caridad, que entre los mancos, los tullidos, los valdados, los mendigos, y vergonzantes socorriere a alguno que no lo es, para que halle sin trabajo el sustento que no puede hallar sino con el? No es perfecta caridad la que se contiene en terminos limitados, y en las lineas de vna prudencia moderada y corta: rompen los rayos de la caridad diuina en el misericordioso por todas las limitaciones del saber humano, y así como el coraçon no admite terminos al amar, ni al dar la mano del que ama a Dios, y sigue sus movimientos.

Dize la emulacion, que reparte el Patriarca prodigamente los tesoros, con que podia, y deuia socorrer al Cesar, y esto lo afirman quando està repartiendo los

tesoros de Dios, no los del Cesar. Propio
 es, dezian los defensores del Santo (ò Ni-
 cetas) natural es en la calumnia mudar los
 nombres a las virtudes, y llamar prodiga-
 lidad a la caridad, ambicion al zelo, y a la
 recta disciplina crueldad. Pero la luz de la
 pureza de vna intencion desafiada, y gene-
 rosa, y del juicio libre, y desapasionado al
 discurrir, facilmente corre el velo, y descu-
 bre la essencia de lo interior. Al Cesar se
 le deue lo que es del Cesar, y no queda de-
 fraudado porque se le dà a Dios lo que es
 de Dios. No les da cosa alguna el Prela-
 do, que da la limosna a sus ouejas, sino que
 les restituye, y paga lo que les deue. De
 los pobres son los tesoros de la Iglesia, y
 asi fuera injuria quitarcelos, como darlos a
 quien no tiene en ellos el dominio, que so-
 lo tienen los pobres.

Bien sabe el Cesar quanto mayor fo-
 corro se haze a sus exercitos, con focorrer
 los exercitos de Dios, que son los pobres,
 que no cõ despojar a estos por pagar a los
 soldados. Lo secular focorra a lo secular,
 y a Dios, y a sus pobres, lo Ecclesiastico.
 Siendo tambiẽ verdad que los pobres, los

mendigolos, los vergõçantes, las viudas de-
 samparadas, los pupilos, y huérfanos, las
 donzellas encerradas, los hospitales, y o-
 bras pias son tan gran parte del focorro se-
 cular, que la mayor de su renta, ò toda ella
 la consume el Patriarca en el seruicio del
 Cesar, que consiste en el sustento, y con-
 seruacion de sus vassallos.

Y es de saber, y aueriguar quando (ò
 Nicetas clarissimo) ha embarçado tu go-
 uierno el Patriarca, que es la mas illustre
 columna de tu gouierno? Si ya no llaman
 embarçarlo, el mejorar las almas con la
 doctrina, focorrerlas cõ la mano, hazer los
 subditos obedientes, y rçdidos a las leyes,
 y las materias de gracia, de justicia, de go-
 uierno, de hacienda, de guerra, los Tribu-
 nales, y los Magistrados publicos, toda la
 influencia del gouierno vniuersal de Egip-
 to, corren por tu generosa mano (ò Nica-
 tas) en qual destas cosas se introduce el Pa-
 triarca? Señalen alguna accion los que las
 censuran todas? Es mas que vn mero exe-
 cutor en lo que el Cesar le ordena del Ce-
 sar, en lo que Dios le manda de Dios? Es
 embarçar el gouierno con tener los ani-

mos insolentes, y alentar a los virtuosos: Al Patriarca solo le figuen los pobres, y desvalidos: à ti todos, y entre todos quien mas te respeta es el mismo Patriarca. Oyense otras voces tuyas fino las espirituales: El desterrar las heregias, y otros errores, y desordenes de las almas de su cargo, ha sido con las armas, ò con la fuerza del exemplo, y la doctrina: Las rentas Ecclesiasticas con que otros hazen mayor su caudal, y enriquecen sus parientes, no estàn reducidas al focorro de mendigos: Con las frequentes limosnas, y publicos edificios, y hospitales, no luce, y mejora la Republica: En que embaraçan estas nobilissimas acciones al estado secular, quando todas son todo su amparo, y focorro: Ha de leuantar la embidia a la inocencia la persecuciõ, que pudiera la justicia a la maldad, y a vn animo tan sencillo imputarle cõtrarias imperfecciones y vicios: Al q̃ todo lo reforma, y lo juzgã o dioso por essa causa, le acusan q̃ ha de alçar se cõ los pueblos, y al q̃ pòderã tã seguido, y aplaudido por sus limosnas, q̃ puede alçar se con todos, dicen que es aborrecido:

Como puede ser tan amado el que reforma: Como puedẽ ser aborrecido el q̃ dà: Amanlo los buenos, y los pobres; aborrecenlo los malos, y poderosos, con que sera siempre seguido de la inocencia, perseguido de la embidia. No se ve q̃ son razones vanas las que pondera la emulaciõ, y opuestas vnas a otras: Las quales ellas mismas se destruyen, y deshazẽ, y solamente las despierta el propio dolor, y el ansia q̃ tiene la maldad de desterrar la cõfura, y el freno q̃ la contiene: Por ventura en el coraçõ de Nicetas en quien hã cabido exercitos encontrados, no cabran las virtudes del Patriarca su amigo, y ha de intentar el odio, y la adulacion, hazer corto, y cõgojoso vn animo tan Real: Por vicios no visibiles, ambicion, soberuia, y otros que inueta, y finge la embidia, se han de condenar virtudes cirtas, y claras: Y ha de preualecer la ficcion, y la calumnia a la euidencia, y verdad: Quiẽ puede negar el zelo del Patriarca, quando a voces lo publicauan sus acciones, y sus obras: Los hospitales, los positos, los tẽplos son luzes clarissimas, que estàn alũbrando,

y declarando la caridad interior que pro-
duce estos efectos. Las piedras, y los jas-
pes, y los bronces no estan muda y eter-
namente clamando su virtud: y negarán
las lenguas lo que confiesan las piedras,
mas duro el coraçon humano, y mas in-
grato que el bronçe.
Si de acciones exteriores honestas se
induce interior malicia, quando se inclina-
rà nuestra censura a lo bueno? Y si de vir-
tudes claras colegimos vicios ocultos y
feos, quando cessará en lo malo: Ha exe-
cutado mas el Patriarca que las ordenes
del Cesar: Ha obrado mas que conforme
a las de Dios: Las penas elige para si, los
consuelos para otros, ama la pobreza, y
enriquece a los demas, siente mas el casti-
go del delinquent, que el propio, las in-
jurias ajenas reforma, las de su sobrino, y
las suyas remite, y en el incierto mar del
obrar humano en su gouierno siempre as-
pira, executa, y encamina lo mejor; y des-
pues de esso con ponderar la emulacion
los estremos, y dexar la sustancia de sus
obras, se intenta representar odioso al
amable, y aborrecible al que es digno

de suma veneracion.

Con estos, y semejantes discursos de-
fendian al santo Patriarca sus amigos, en-
tretanto que el animogeneroso de Nicetas
fluctuaua entre vnas, y otras razones.

Es la calumnia en los Palacios del mün-
do, mas importuna, y atreuida que la ver-
dad, y la sencillez Christiana: porque la
verdad en no siendo oida se retira, y enco-
ge; pero la calumnia solicitada del odio q̄
tiene al zelo como se halla dentro de si cō
el despertador en la pena que le causa verse
perseguida de aquel a quien rezela, y lasti-
ma, no cessa vn instante de solicitar el re-
medio de su daño, que libra en el daño del
que la busca a ella, para aplicarle el reme-
dio, siendo asimismo constante maxima
en las materias de la humana condicion, q̄
nunca son los amigos al defender al ami-
go tan constátes, y eficazes, como al ofen-
derles los enemigos.

A esta causa fue tanta la bateria q̄ die-
ron las delaciones y calumnias en el ani-
mo del excelente Nicetas, que se fue len-
tamente entibiando en la deuocion del
Santo, y ya no le parecia tan piadoso el

Calidad de
la calum-
nia, y la ver-
dad.

Mudança
de Nicetas
en la amif-
rad del san-
to.

obrar del Patriarca, ya tenia por menos sencillo su dezir, ya desconfiava de sus palabras, ya se recataua como de cautelosas de sus obras, y al q̄ antes le consolauan sus visitas, ya su compañía, y comunicacion le causauan defabrimiento y enfado. Con esto todas las acciones, y resoluciones de su gouerno, y Obispado, en las quales primero auia toda seguridad, y procedian con iete, y sencillamente, ya se rezelauan, y mirauã, y atendian por Nicetas, y sus ministros, cõ ojos de cõpetencia, y emulaciõ, y hallãdo abrigo los descontentos, y amparo los escãdalosos en la jurisdiccion secular, quãdo iba huyendo de la Eclesiastica, vnas vezes cõ recados, otras con demostraciones publicas, otras con inhibiciones, le iban atando las manos al Patriarca, con que no podia obrar lo que conuenia, y con color afectado de la defenõa de la propia Dignidad, y del Cesar, quando en todo hazia el Santo el seruicio del Cesar, y ponía con mayor decoro su Dignidad; iba Nicetas desterrando la virtud de Alexandria, y dando nueuas y mayores fuerças a los vicios.

C A P. XXIII.

De la resolucion que tomò Nicetas de quitarle al Patriarca los tesoros de los pobres, y que lo executò.

ANdaua rebuelta Alexandria con estas discordias del Governador, y Patriarca, padeciendo el venerable Prelado muchas injurias, toleradas con singular paciencia, por ver que no podia remediãrlas sin escandalo. Apenas ponía la mano en cosa alguna, en que no le fuesse a ella Nicetas, ni accion honesta y santa encaminada, que no se la deshiziesse, y viendo los Ministros inferiores turbado ya el semblante del Governador, y rota la antigua amistad, repetian sus violencias, creyendo que en esto hazia mayor lisonja a Nicetas. Al exemplo del superior iban los demas perdiendo el respeto a su Prelado, y aquellos mismos que castigados en tiempo de la amistad de Nicetas todo eran sumisiones y humildades al Patriarca, a bueltas de la discordia todo eran atreuimientos.

Con esto hallò la indignidad de los ani

Estado de Alexandria en las competencias del Patriarca, y Nicetas.

mos heridos de la reformation de su Prelado, disposicion facil a cumplir sus inclinaciones, ofendiendo al Patriarca con publicas descortesias, oposiciones, y acciones escandalosas, que recibian igual fuerza en su paciencia, que en la tolerancia de Nicetas, el qual quanto no castigaua; solo con esso aplaudia, y alentaua: A si iba cada dia mas zelando y rezelando el Palacio secular al Ecclesiastico, y vna a otra jurisdiccion, y temiendo la mayor parte de los pueblos a Nicetas, y amando todos al Patriarca, eran pocos los que osauan descubrirse por la razon y verdad, y muchos los que abogauan por la lisonja, y poder, porque andaua mudo, y recatado el amor al Patriarca, temeroso de la fuerza que se hallaua atreuida, e insolente.

Era grande el desconfuelo de los buenos al ver esto; pero no mayor que el gozo de los malos, el de los buenos por ver pisada la virtud, y en medio de tal bonanza vna tempestad tan grande; y de los malos, porque se olgauan de ver exemptos de toda reformation sus vicios, codicia, y sensualidades, por la discordia de dos Princi-

pes tan grandes, hallandose defendidos, y lo que es mas, en odio del Patriarca, aplaudidos sus excessos y desordenes por los Ministros del Cesar.

En este trabajo, y tormenta se conocio mas que en otra alguna ocasion el valor y virtud del Santo Patriarca, quanto es mas heroico, y dificultoso el sufrir que el castigar. No se le oyò palabra descompuesta, ni obrò accion alguna destemplada, o indecente, y el que habia con Christo Señor nuestro en el Templo açotar con zelo a los numularios, se dexaua con Christo açotar, y afrentar en el pretorio. Que vn Prelado obre con acierto, y con iulstre empleo de sus virtudes en tiempo de paz y serenidad, es loable, pero no dificultoso; mas que en tiempo turbado muestre la igualdad del animo, la constancia, y la paciencia; es tanto mas excelente, quanto sera mas acreditado el Piloto, que salua el nauio en el tiempo borrascoso, que en el pacifico, y sereno.

Obraua ya el Santo Patriarca en el estado de las cosas con igual deseo de lo mejor, pero con mayor templança, suspendi-

Paciencia
del Santo
Patriarca
en estas co-
perencias.

da la espada del zelo, y abraçado solo el escudo de la paciencia y silencio, omitiendo muchas resoluciones, y acciones reservadas para mejor ocasion. Toda via sin perder punto de tiempo en el obrar, quando en la execucion de vna virtud le impedian, se exercitava en las otras, y desta fuer te con la modestia y constancia mejoraua, lo que en otras ocasiones remediaua con el zelo.

El animo de Nicetas, aunque en lo exterior algo remisso y templado, pero en lo interior se iba enconando mas cada dia, porque no cessauan los soplos del demonio de ir encendiendo su fuego, y podia mas con el la envidia agena, que no la propia virtud. Eran tan frequentes las delaciones, y chismes de los mal intencionados, q̄ no le dexauan vna hora de quietud, afirmauan lo dudoso como cierto, si era en acusacion del Santo; y lo infalible en su fauor siempre quedaua dudoso, sus heroicas obras se desaparecian de la vista en vn instante, y de larga distancia se veian las menores imperfecciones de su familia: y los q̄ del Santo murmurauan podian dezirlo en

las calles, y las plaças; y los que le amauan, y defendian, ni en lo mas escondido, y retirado.

Resoluió Nicetas en el processo secreto, y mental que le iba formando al Santo, ò por mejor dezir, en el que auian escrito los delatores y chismosos en su inquieto, y sencillo coraçon, de ir a casa del Patriarca, y quitarle toda la plata, y demas bienes q̄ tenia para los pobres, y remitirlos al Emperador Heraclio. Para esto conuocò toda su guarda y familia, y con color de que lo iba a visitar fue al Palacio del Patriarca, y despues de auer usado de los comunes cumplimientos, *le ponderò las necesidades del Cesar, y quanto crecian las vicorias de los enemigos del Imperio, señaladamente de los Persas, y que supuesto que le deuia la Dignidad, pues se la dio, y era tan justa la causa franqueasse sus tesoros al socorro de tan publicas necesidades y daños.*

Oyò esto el Santo sin perturbacion alguna, y respondió: *Que de aquellos tesoros no era el señor, sino administrador, obligado a estrecha cuenta, que la propiedad era de Dios, y de sus pobres, que los enemigos del Cesar, crecio-*

Resuelue Nicetas quitar al Santo los tesoros de los pobres

Valor, y santidad del Patriarca.

rian con las ofensas de Dios, y las ruinas del Imperio con las ruinas de las almas: Que aduertiese que no deualde se llamaua el verdadero Dios inmortal Dios de los exercitos, porque en su voluntad, y de su mano dependen las victorias, y de aquella manera tratarian los enemigos al Imperio, que tratasse el Emperador à los pobres, y à la Iglesia.

A esto replicò Nicetas: Necesitar el estado lamentable del Cesar de pocos discursos, y de mucha execucion, y que assi le entregassen alli junta quanta plata, y oro tenia el Patriarca. Assi se hizo, y en estando junta le dixo el Santo al Governador: Yo Nicetas, ni puedo entregarte este dinero, ni defenderlo. Porque à lo primero se opone mi obligacion, y à lo segundo mi estado. Tu grandexa quita à Dios lo que es de Dios, y se lo lleva al Cesar, guardate, d Nicetas, que Dios no quite al Cesar lo que es del Cesar, y lo de à quien siruamos à Dios. Sin reparar en estas razones el Governador partio con su tesoro à su Palacio dexando al Santo en el fuyo, sin perturbacion, ni demonstracion alguna de impaciencia. Al salir de la vltima sala, vio Nicetas vnas botijas que traian al Santo de miel, y le dixo:

Palabras
del Sãto al
quitarle
los tesoros
de los po-
bres.

le

le embiase de aquel regalo. Y el Santo dixo: lo haria con gran gusto, y voluntad.

C A P. XXIII.

Del milagro con que Dios boluio por la limosna de los pobres: y que Nicetas le restituyò su tesoro al Santo.

AViendo llegado las cosas à tan grãde rompimiento, facil es de creer el escãdalo del pueblo de Alexãdria, y de todo Egipto, y el dolor de los pobres, de ver sus tesoros transportados, y el desconsuelo de los buenos de ver la virtud, y autoridad de su Prelado defestimada, y el gozo de los lisongeros, y perdidos de ver el tiempo de su cosecha, y q̄ cada dia trũfauan de la virtud, la justicia, y la razon; pero Dios que està à vista de todo, y atribula, pero no defampara a los suyos, con vn modo suauissimo, y dulcissimo, boluio por la opinion del Santo, moderò à Nicetas, consolò à los buenos, repitiuò, y defengañò à los malos.

Cuidando el Patriarca de embiar à Ni-

Milagro rarísimo que obró Dios en favor de el venerable Patriarca, y de sus pobres.

cetas el regalo de la miel, mandò à sus limosneros, à quien se auian entregado las botijas, que escogiesse la mejor, y la mayor, y se la diessè de su parte. Obedecio al punto el limosnero, y para verla mejor abrió algunas. Tenian sus retulos, que vnos dezian: *De la mejor*, y otras: *De la ordinaria*. Quiso gustar de vna de las mejores, y hallò impenetrable la miel! Boluio à mirar con cuidado, y vió que estaua condensada como si fuera metal, y el color de puro oro! Reconocieron las demas, y hallarò-las de la misma color y calidad, y que no era miel, sino oro! Auifaron al Santo Patriarca del milagro, mandaron que lo reconociesse vn artifice deste oficio, y auiedolas tocado hallò, que era oro de veinte y quatro quilates. Preguntaron al que las auia traído, que era lo que traian las botijas. Respondio, que el mismo auia visto, y ayudado à echar dentro dellas la miel que embiaua para los pobres al Patriarca vn hombre virtuoso, de vna de las Ciudades vezinas à Alexandria. Con esto mandò el Santo, que callassen, y tuuiesse referuadas las botijas, y escogiendo la mayor se la

remitio à Nicetas con vno de sus criados, ordenandole que la abriessè delante del, y le dixesse, que las demas eran de la misma fuerte, y escriuióle vn villete en que dezia:

Dixo Dios à Iosue, no te desampararé. Sabras, ò Nicetas, que el que esto dixo me ha dado mayor tesoro, que no el que tu me has quitado: Esto lo declarará el regalo que te embio de la miel. Bien puedes admirarte, y humillarte, y creer que al que Dios quiere que esté socorrido para sustentar sus pobres, no puede vn hombre mortal empobrecer. Dios te guarde, y bendiga tu grandexa.

Entrò el criado à tiempo que estaua comiendo Nicetas, y auiendo leido el villete no percibió bien el caso. Dixole el criado, que con su licencia abriera la botija. Respondio lo hiziesse así: Abriola, y le dixo: *Veis aqui, señor, que se ha buuelto la miel oro, y lo mismo sucedio con las demas. Al principio hizo donaire Nicetas, pero luego vio con euidencia la verdad. Quedò atonito y suspenso, y sin hablar en gran rato reboluia dentro de su pensamiento el exceso graue que auia cometido en qui-*

tante a Dios, al Patriarca, y a los pobres su tesoro, y considerando que quien boluia la miel en oro, podia boluer el oro del Cesar, y sus tesoros en hiel, y aumentar las miserias, y desdichas del Imperio. Dixo Nicetas: *No puede el hombre empobrecer al que ha socorrido Dios, pues yo hombre soy, y pues lo he sido al errar, quiero como hombre conocerme, y humillarme.* Mandò al punto que le traessen quanta plata quitò al Santo, y a ella, y al oro q̄ le embio por regalo anadio de su dinero trecientas libras de oro, que hazen setèta y cinco mil pesos (en q̄ se vè el poder, y grandeza de Nicetas) y dexando la comida se leuantò de la mesa, y llevando el tesoro por delante con toda su guarda, sus Ministros, y familia, se fue a casa del Santo Patriarca, llegó, y le pidio perdon de su yerro. El Santo le consolò, y perdonò, y abraçò, y cõ razones prudentes alabando su zelo por vna parte, y por otra dandole luz con fabledables, y muy suaues consejos, le quitò toda la desconfiança, y desconfuelo en que estaua. Discursio el milagro por Alexandria, publicarõse las pazes, reprimio-

Hazen pazes el Patriarca, y Nicetas.

fe

se la lisonja, huyò auergonçada la calúnia, los enemigos, y emulos del Santo quedaron confundidos, los amigos consolados, el Governador nueuamente prendado de las virtudes del Santo, y el Patriarca atento, y mas asistente al cõsuelo de Nicetas.

El milagro de boluerse la miel oro, necessita de poca ponderacion, para conocer que fue de los mas raros que han sucedido en la Iglesia, siendo mucho de admirar la suauidad, y benignidad con q̄ Dios nuestro Señor endereza nuestros yeros, y cura nuestros escandalos: Pues auiendo pasado tan adelante la malicia, y llegado Nicetas a tan terrible demostracion como quitarle a Dios sus tesoros, lo alumbriò con tan suauè manera, que pudo tener por fauor la reprehension, aduirtiendo a todos este suceso lo que fauorece su diuina Magestad la limosna, y que en los que exercitan ta generosa virtud, nunca llegará a quitar tanto la violècia humana, que no le socorra mas la prouidencia diuina.

Y porque el premio, y el castigo son

L4

los

Otro milagro que sucedio en aquellos tiempos a vnos nauegantes.

los dos polos sobre que se rebueluen los mouimientos humanos al obrar, me ha parecido que deuo referir aqui lo que dexaron escrito los autores de aquel tiempo, y lo refiere Sigiberto, y otros Chronologos, y sucedio en el mismo en que el Santo florecia, y en vn nauio de aquella misma region.

Nauegaua por el mar Mediterraneo este vage, y entre muchos nauegates auia vn pobre, el qual no lleuaua matalotage ninguno, sino que iba encomendado a la caridad comun. Vn dia viendo necesitado pidio a los nauegantes, y a cada vno de los demas marineros, sin dexar ninguno, le sustentassen de limosna. Ellos respondieron, que apenas tenian lo bastante para si. Fuese al Piloto y Maestre del nauio, y con mucha instancia le rogò le diesse por amor de Dios algo con que poder sustentarse, que perecía de hambre. El Piloto irritado de la importunacion del pobre le dixo: *Hombre en este nauio no ay comida, sino piedras.* Respondio el pobre: *Asi lo veo, porque son piedras vuestros corazones, y pues no ay bastimero sine piedras, ruego a Dios*

que

que para vuestro castigo, se conuierta en piedras todo vuestro bastimento. Al instante que esto dixo, se conuertio en piedras todo el bastimento del nauio, y con tan puntual castigo que no mudaron la forma, ni el color que tenian en su especie, sino que el pã, y el viscocho conseruauan su color como antes, pero reducido a piedras, y el vino menos el estar de liquido endurecido conseruaua su mismo color, y olor de vino, pero reducido a piedra, y a este respeto en los demas bastimentos del nauio, con que con grande trabajo, sin tener con que sustentarse, tomaron el primer puerto, y lloraron su pecado.

Estos dos exemplos no solo persuaden, sino que explican los efectos de la limosna, y la caridad, porque al caritativo todo se le buelue oro, y al auariento todo se le buelue piedras, el vno haze de todo merito eterno, y el otro eterna condenacion.

CAP.

CAP. XXV.

De otro disgusto que tuuieron Nicetas, y el Patriarca.

REfiere Leoncio, que tuuieron otro enquntro el Santo, y Nicetas de alli a algunos meses, y lo pondré con las palabras que lo quenta este doctissimo Obispo. Quería Nicetas disponer los precios de los bastimentos publicos a la mayor utilidad de los tributos del Cesar, y con grande daño de los pobres. Quería el Santo que se dispusiesen a la mayor utilidad de los pobres, y seruicio de nuestro Señor. Juntaronse a conferir, y altercaró secretaméte sobre ello, y que dose inflexible cada vno con su opinion. Auia sido la junta por la mañana, y iba pasando la tarde, y el Santo Patriarca dixo a si mismo. *To tengo razon en la disputa, pero no la tengo en mostrar disgusto alguno, porque no ay cosa que justifique perseverar en la ira.* Y así llamó al Arcipreste, que era cabeça de los Presbiteros, y con todo el Clero lo embio a las cinco de la

tar-

tarde a Nicetas Governador con estas breues palabras: *Señor ya se pone el Sol,* como quien le llamau, y combidau a que cessasse el enojo. Entonces el Christiano, y humilde Governador, acordandose de las palabras que dixo el Señor por san Pablo: *Sol non occidat super iracundiam tuam: Dexa la ira antes que se caiga el Sol,* se fue de su Palacio al del Santo enternecido, y encendido del amor de Dios, y de su santo Prelado.

Asi como le vio el Patriarca, le dixo llorando de alegria, y de consuelo: *Bien venido seas bendito hijo de la Iglesia, que obedeciste a su voz, cree señor, que si no fuera porque vi que estauas tan enojado, yo te huiera ido à buscar, porque mi Señor Iesu Christo andaua por las plagas, por las calles, y casillos buscando ovejas perdidas.* Y entonces el noble Governador le respondió: *Creeme Padre que ya mis oidos quedarán cerrados, y para siempre a losongeros, y aduladores, y nunca me apartarán de tan amado Pastor.* Entonces el Santo le dixo: *Essas son luzes de Dios, hijo mio, porque los grandes Principes, y cabeças como la de tu grandeza, pocas vezes caen derribados*

Ad Eph. 4.

Afeçtuosas palabras del santo Patriarca à Nicetas.

Generosidad de Nicetas.

de

de sí mismos, sino de la adulacion, mentira, y lisonja, y yo tambien he padecido no poco deste tra bajo, y hasta que resolui de no executar sin oir à la otra parte, y castigar con la pena del talion à la calumnia, que venia con rebozo de zelo, y era lisonja, no puede vivir en paz. Los poderosos muchas vezes cometen atrocidades crueles en los pueblos, con grande perdida de opinion, pensando que obran con justicia, porque las ca nales por donde fueron informados, y persuadi dos, van llenas de codicia, malicia, e iniquidad, y así hizo executar tu grandeza lo que yo, y vi uiremos en paz. Así lo ofrecio el Gouver nador Nicetas, y nunca mas se atreuo la lisonja a perturbar la amistad.

Y porque admirará alguno que Nice tas, consuegro del Cesar, y la primera ca beça del Imperio, Governador de tantos, y tan estendidos Reynos, y Prouincias, có el recado del Patriarca, fuesse en el prime ro y segundo caso tan humilde a su casa a reuerenciarle, y a oir sus amonestaciones y consejos. Es conueniente aduertir, que so bre ser el animo deste Principe muy alaba do de noble, y de generoso, y de vna doci lidad digna de tan clara sangre, era sumo la

veneracion con que en aquellos tiempos tratauan a los Obispos los Principes secu lares, pios, y religiosos, y muy conuenien te a la alteza de su estado, teniendose por mayores, quanto mas honrauan a los Mi nistros de Dios: de lo qual se podian hazer grandes exemplares, que se omiten por es cufar digresiones.

C A P. XXVI.

De vna accion exemplar del Santo al perdo nar las injurias al enemigo.

IMposible cosa es que en el alma duren las virtudes Christianas sin la gracia, ni esta pueda conseruarse sin la caridad, y amor del proximo: Porque para seguir, y seruir al Saluador de las almas, y la pureza de su doctrina, es menester dexar los efec tos del propio dolor con el perdon de los enemigos, y satisfacer con el coraçon, y no solo con la exterior profession. Por esto dixo el Señor a sus Discipulos, que quan do tuuiesse discordias con los Proximos, y fuesse a dezir Missa, acordádose desto,

Ioan. 13.

Isaie 53.4.

Luca 15.4

accion del Patriarca, porque a la verdad tuuo a la letra todas las circunstancias de imitacion, a las del Saluador de las almas en esta santa doctrina de perdonar enemigos: porque antes del sacrificio se postrò el Saluador a los pies de Judas, quando los labò: y el Santo a esta imitacion a los del enemigo, que desamparò, y vendió su habito, y su profesion. Tomò Christo sobre si las culpas, siendo la misma inocencia: y a su imitaciõ el Santo se postrò, y se acusò à si mismo, siendo agenos los excessos, y propia la paciencia, y la inocencia. Reduxo el Señor la oueja perdida buscandola. Así el santo Prelado dexò en la Iglesia a su Pueblo, por buscar, y reducir al redil de Christo, la oueja que andaua descariada, y perdida.

Los discursos politicos no se ajustan bien con los analogicos en algunas ocasiones.

Otro hiziera inumerables discursos para prouar que no era bien sujetar la Dignidad, a indignidad, è indecencia como esta, y que era soltar la jurisdiciõ, y el báculo de la mano, y hazer contemptible la persona, y que era escandalo grande dexar el sacrificio, y al Pueblo en la Iglesia para buscar a vn perdido, y q̄ tambien

SECRET

la

la justicia es altissima virtud, y que era mejor executarla, y castigar tantos excessos que no con esta demostracion de echarse la inocencia a los pies de la maldad, dexarlos tolerados, y aplaudidos, con que ganaua mas el reo reprehendido, que pudiera estimado, y satisfecho.

Quien tanto discurre en puntos de perfeccion y amor diuino, poco alcanzara, y obrarà al seguir sus mouimientos. Es toda finezas la caridad en las almas, sin la mezcla de pasiones, y así como ella las obra, y exercita, quando està en el coraçõ de Christo nuestro Señor, quiere obrarlas quando se halla en las almas donde habita. Fineza fue baxar Dios del cielo a la tierra a buscar los pecadores: Fineza serà arrimando los discursos dexarse à si, y a sus Dignidades, y postrarse con ellas por saluar a vn pecador: Fineza fue siendo Dios por su essencia, en quãto Dios, tan distinto, tã alto, tã superior a nuestra naturaleza postrarse a vna vil criatura como Judas: y así menos fineza serà postrarse a vn subdito su Prelado, que son entrambos de vna misma condicion.

Tal vez el seguir la perfeccion consiste en despreciar los discursos.

M

ES

Estos dictámenes anagogicos, son los q̄ se han de seguir, quando los inspira Dios, porque teniendo al parecer poco de prudencia humana, estan llenos de vna prudencia diuina, con la qual mas breue, y eficazmente, y sin tanto ruido, gasto, y costa, se consigue, lo que con la justicia, y los comunes remedios, no se puede conseguir. Porque quando a aquel Clerigo le echara a cuestras el Patriarca toda su jurisdiccion, y lo prendiessse, y aprisionassse, es de creer que pudiera castigarlo, no emendarlo, y quedaria corregido en lo exterior, y siempre renitente en lo interior. Pero desta otra manera lo prendio dentro del alma, y començo por donde tarde ò nunca acaba el mayor rigor, que es por reducirlo a Dios, y hazerlo de malo bueno.

Y porque suele parecer a los vengatiuos, leue cosa entre Ecclesiasticos, el hazer descortesias, y cessar en el trato y comunicacion exterior, tan necessaria, y edificatiua en la Iglesia, y mas con su Prelado, es bien atender en este exemplo, que no consta, ni dize la historia de

El negarse las cortesias los Ecclesiasticos causa escandalo.

este santo que huuiessse otra demostracion de injuria entre los dos, que andar apartado aquel Clerigo de su Obispo, y toda via esto solo por las diferencias, y discordias, que ocasionò entre vno y otro gouierno, a causa de desviarse de lo recto, dio tal motiuo al escandalo, que obligò a esta heroica accion del Santo: y esta a la edificacion y exemplo de Alexandria: Porque entre los Sacerdotes el mormurar publicamente vnos de otros, y el suspender la comun correspondencia, y el no hazerse cortesia, y obrar acciones extraordinarias de disgusto, y el limitar la ordinaria forma, y reuerencia a vn Prelado, es vengança escandalosa, pues en estado tan perfecto, la guerra es espiritual y no de armas, y arcabuzes como entre gente mundana, y el alçarse las cortesias, corresponde en los seglares al desembainar la espada: Y el lastimar a vn superior murmurando, ya es derramar sangre del alma, y matarlo en la opinion, pues tambien hiere, y mata, como el cuchillo, la lengua.

Pero no solo con el exemplo, sino con

Otro caso
particular
sobre familia
ma materia

la dotrina enseñaua el Santo a que se perdonaſſen los enemigos, porque auiendo entendido que dos Clerigos auian reñido entre ſi, con grande publicidad, y llegando de alli a algunos dias el vno dellos llamado Damian, a comulgat de mano del Santo, entendido el Patriarca, que no se auia reconciliado con su enemigo, le dixo: *Anda hijo, y vete a reconciliar con tu cnemigo, y luego recibiras al Señor, y se partio, y lo buscò, y se reconcilio, y le dio el Santo la Comunión.* Con estos eficazes exemplos se fueron curando grandes males, y llagas de Alexandria, en materia de venganças, porque todos se moderauan en sus passiones, y quando tal vez se destemplassen, presto se reconciliauan, como los que viuan a vista de vna censura tan santa y libre, que a quien primero reformaua, era a si mismo, con viuir con tanto

exemplo,

(*)

CAP.

CAP. XXVII.

De la grande caridad del Santo, y como le socorria Dios con limosnas para que socorriese a los pobres.

YA Es tiempo que se ocupe la pluma con mas espacio en referir los efectos prodigiosos de la caridad del Santo, porque aunque en todo genero de virtudes fueron heroicas sus acciones, pero mas resplandecieron en la piedad, y largueza de socorrer a los pobres, y asì justamente se le dio el nombre de Limosnero.

Con la admiracion que causò ver conuertida en oro la miel, acudian todos a dar al Santo limosna para que la repartiessè, y el no solo la recibia, y la daua, sino que a todos alentaua, y predicaua al exercicio desta nobilissima virtud. De aqui resultaua el mouer a los animos a la caridad con tanta fuerça de espiritu, que de muy remotas Prouincias, y Ciudades le embiaua gruesas cantidades de socorro que repartiessè a los pobres, y tenia obseruado que siempre le dauan vn tercio mas de aquello que re-

M 3

par-

partia, y si mil daua de limosna, tres mil le embiauau dentro de muy pocos dias para que lo repartiessse, y deste genero sucedieron algunos casos rarissimos, y entre ellos fue memorable el que le sucedio en vna ocasion, con sus mismos limosneros.

Llegò a pedirle vn pobre cautiuo para el rescate de sus hijos, y muger, que estaua en poder de los Persas, y el Santo mandò librarle dos mil escudos: Acudio a los limosneros el cautiuo, y considerando ellos que era grande la librança, y que bastarian mil, la limitaron, y solo le dieron mil, y el cautiuo no se atreuió a acudir al Patriarca a quejarle, y padecio en silencio su trabajo. De alli a quinze dias llegò al Santo vna honesta y noble viuda, y le dixo: *Venerable Patriarca, yo trato de disponer de mis bienes en obras pias, y para que sean mas gratas à Dios he resuelto poner en tus liberales manos tres mil escudos que los repartas a los pobres, porque tu sabes mejor que otro las mayores necesidades de tu pueblo, lo demas se reparte por mi mano.*

El Santo le agradecio la limosna, y la recibio, y despidio a la viuda con gran reconocimiento: y en auriendola despedido

Marauillo-
sa atencion
del Santo
en los foc-
ros que
Dios le ha
zia, y caso
particular
sobre esto.

dixo el Santo, hablando consigo mismo: *Tres mil escudos me dà esta viuda auiendo dado yo dos mil al cautiuo, no parece que corresponde este socorro al comùn modo de socorrerme el Señor. Porque auian de ser seis mil los que esta viuda auia de darme, y assi sin duda alguna los limosneros acortaron la limosna del cautiuo. Llamò a los limosneros, y les mandò que dixessen la verdad, y afirmassen debaxo de juramento quanto dierò al cautiuo: y confessaron q̄ le dieron mil escudos por ser bastates a focorrer su trabajo, y que era verdad le auian quitado mil.*

Llamò el Santo a la viuda, que le auia focorrido, y le rogò le dixesse la verdad, quanta cantidad tuuo intento de darle para los pobres: La santa muger le dixo: *Venerable Patriarca, os dirè (pues me lo mandais) vn caso extraño que en esto me sucedio; Yo hize la memoria de mi hacienda, y de aquello que auia de repartir, puse en ella esta partida: seis mil escudos al Patriarca, para que los reparta de su mano à los pobres, y obras pias que mejor le parecieren: De alli a dos dias que me ocupe en otras cosas, bolui à leer esta memoria, y dexa: Tres mil escudos al Patriarca, para que los re-*

Do sim
ros con
Dios foc
no se g
co Patri
ca

parta de su mano a los pobres, y obras pias que mejor le pareciere. Admirada dixe entre mi: To puse seis, hallé tres, sin duda que quiere Dios q̄ no de mas cantidad que la referida al Patriarca, y así lo hizo, perdonad. Entonces el Santo, buelto a sus limosneros, les dixo: *Veis como vuestra corta Fè acorta los beneficios diuinos, y quanto negais al dar, estrechais al recibir.* A la noble viuda le agradecio la limosna, y a los limosneros reprehendio la poca Fè, y les mandò con toda seueridad no acortasen las limosnas, sino que cùpliesen muy fielmente sus libranças.

En este caso, no se que es lo que causa mas admiracion, el ver la puntualidad con que Dios socorria a este santo Obispo, para que socorriese a sus pobres, ò la confiânça que puso en su coraçon, que fue tal, que así echaua menos los socorros del milagro como pudiera los derechos, y la renta de la Mitra, y Dignidad.

Pero no solamente le daua Dios que diese, mouiendo los animos de los ricos a que hiziesen su Limosnero a san Iuan, y embiandole gruesísimos socorros, sino q̄ con prodigios, y milagros aumentaua sus

Dos milagros con q̄ Dios socorrio al Santo Patriarca.

limosnas. Tenia en vna ocasion muchos frutos de trigo el Patriarcado, y padecia de otros bastimentos Alexandria, y Egipto, y el Santo viendo esto cargò sus nauios con sus frutos, y los remitió a vender para que con el dinero se socorriese a los pobres. Partio su flota del puerto de Alexandria, y a quatro dias de nauegacion le dio tan gran tempestad, y obscuridad que apenas se veian y conocian los marineros, y nauegantes entre si dētro del mismo nauio, solo veian que el Patriarca iba gouernando el timon de la Capitana, a quien seguian las otras. Durò veinte dias la tempestad, y desta suerte llegaron a tierra no conocida, y preguntando en el puerto por ella, les respondieron, que era un puerto de Inglaterra. Luego preguntaron los naturales, que traian los nauios: Respondieronles, que era trigo de Alexandria, a cuyas nueuas se alegraron sumamēte, porque era tan grande la carestia, que perecia, y morian los hombres de hambre por las calles, y los campos. Con esto vendieron a buenos precios el trigo, y los Isleños, porque no tenian tanta plata, pagaron

en genero de estaño la media parte del precio.

Partieron contentos, y auiendo llegado a vno de los puertos de la costa, para hazer experiencia del estaño, y reducir alguna parte a moneda, llamó a vn amigo suyo el Administrador de la hacienda del Santo, y le dio vna barra, y le dixo: *Elevad esta barra de estaño de Inglaterra, y sabed à como pagarán por la libra deste genero: Llenola el hombre, y auiendola reconocido con cuidado, balló que la barra era finissima plata.* Fue a casa de vn platero por ver si se engañaua, y halló que era assi como a el le parecia. Entonces enojado con el Mayordomo, ó Administrador del Santo el hombre, juzgando que se la auia dado de plata, y que le dixo que era de estaño para prouar su fidelidad, y ver si se quedaua con ella, boluio a el, y le dixo: que no era necessario hazer experiencia de su fidelidad, ni darle la plata por estaño para ver si la boluia, y q̄ no podia creer que en tãto tiempo como auia que los dos se conocian, no acaballe de entender su puntualidad, trato, y verdad; que alli tenia la plata, y que si queria

constante correspondencia, no hiziesse mas prueuas con sus amigos.

El Administrador reconocio bien la barra, halló que era plata; miró todas las demas que eran de estaño, y tambien halló que se auian buelto plata. Desengañó a su amigo, y dixole el suceso, y el milagro que obró el santo Patriarca, y que el q̄ los lleuó adonde vendiesse en bien, siendo Piloto en la mar, estando en Alexandria auia buelto con su intercessiõ todo aquel estaño en plata. Admirados con esto llegaron a Alexandria, y refirieron el caso, edificando con el todo lo que el Santo socorria con limosnas.

Porque no puede negarse, que aunque todos los milagros cuestã lo mismo al poder de Dios, y s̄n muy faciles a su mano, pero mas admirables aquellos en que muda la naturaleza de las cosas, haziendo q̄ sea oro la miel, plata el estaño. Milagro q̄ no me acuerdo auer leido que lo hiziesse sino dos vezes su diuina Magestad, entre tan gran numero de milagros como obró quando viuio entre los hombres: la vna quando conuirtio el agua en vino en las

Ioan. 2. n.
6. 7. 8. 9.

Matth. 26.
26.

bodas de Canaam : y la otra quando conuirtio en la Cena el pan, y vino en su carne, y sangre, y con misterio particular hizo el primero al comenzar su predicaciõ, y el segundo al acabar con su vdia, para q̄ al comenzar, y al partir, se viesse su omnipotencia en los mayores milagros, y conociesse el mundo, que quien esto hazia, y conuertia vnas especies en otras, junto cõ ser Redemptor, era tambien Criador: esto es, Dios, y Hombre verdadero.

C A P. XXVIII.

De lo que el Santo exortaua à que todos diessen limosna: y el successo que refirió de Pedro el Publicano.

ERa la mas frequente materia de sus platicas del Sato. exortar a la limosna los animos de los fieles, y llegaua a ponderaciones notables en este punto. Porque dezia que el no solo deseaua dar à pobres quanto tenia, sino persuadir à los ricos que no tenian hijos, ni obligaciones mas precisas, à que diessen toda su hazien-

da

da a los pobres. Si yo puedo (dezia) con sutileza, y con vtil, y Christiano engaño, persuadir à un rico à que socorra à los pobres, lo hago con gran gusto, y alegria, porque al rico socorro con la virtud, y al pobre con la limosna: Al uno doy la materia al sustento; al otro se la quito a la codicia; y yo que concierto estos extremos, siempre quedo con gran merito y ganancia.

Replicauanle algunos, que si la limosna no salia de coraçon sencillamente, sino ofrecida por la autoridad de quien intercede, ò por la importunacion; no seria vtil al que la daua. Enzãñasos (dezia el Santo Patriarca) porque es tan poderoso el socorro de los pobres, y aquel material sustento que gozan con la limosna, aunque se de con alguna imperfeccion, ò tibieza, y tal vez algun disgusto natural, que raras vezes dexa Dios de premiar à quien assi se la dà, suplienda su grandeza, y su piedad, lo que faltò à la prontitud del que le dio la limosna, de que os contare vn caso rarissimo, y digno de que todos lo tengan muy presente en la memoria, para que vean quanto importa esta virtud, y me lo conta vn amigo mio en Chipre digno de todo credito, y

fe.

se, con las siguientes palabras.

Caso de Pedro el Publicano muy memorable en la historia Ecclesiastica.

Viuia yo (me dixo este hombre) en Africa, en cierta Ciudad maritima, y populosa, en casa de vn hõbre muy rico, que se llamaua Pedro el Publicano, varõ muy conõcido del Cesar, este era sumamente enemigo de los pobres, y tan duro de coraçon, que ninguno le osaua pedir limosna: estauan vna mañana los pobres mendigos de la Ciudad al Sol, aguardando a que fuesse hora de ir a pedir por las casas; y entretanto con la libertad, y sin la lisonja que puede hablar la pobreza, auia vno dellos, que dezia, y señalaua las casas donde les dauan limosna, diciendo: *En tal casa nos dan limosna todos los dias.* Y respondierõ todos los pobres: *Dios la vendiga.* Dezia otro: *En tal casa nos niegan siempre la limosna.* Y respondian: *Dios la maldiga.* Y desta manera iban diciendo vna letania de bendiciones a los limosneros; y de maldiciones a los miseros, y auaros de la Ciudad.

Dxo vno de los pobres, *en casa de Pedro el Publicano nunca nos dieron limosna, ni ay quien se atreua a pedirla.* Respondio otro dello: *No ay quien le pida, ni se atreua a sacar*

deste

deste hombre limosna alguna: Respondieron: *No. Pues yo (dixo) me atreuo a pedir de manera que lo vença, y me la dẽ.* Apostaron los otros pobres *que no;* y el *que si.* Salio de la compania de los demas, y fuesse el pobre a la puerta de Pedro el Publicano, y llegò a tiempo que entrauã en casa el panadero con vna carga de pan, para repartir raciones a la familia, y Pedro el Publicano iba tambien a entrar en su casa.

El pobre entonces viendo tan buena ocasion, sin hablar palabra, por no indignar la condicion de aquel rico, y porque no le echasse de alli, viãdo con los ojos, y por señas de todo arte, y destreza de pedir, mirando a Pedro, y al panadero, y al pan muchas vezes, pidiendo la limosna con el alma, con los ojos, y las manos, y por señas, aflixio de manera a Pedro, que no lo pudo sufrir, y cogiendo vn pan de la carga, se lo arrojò al pobre, con el mismo furor que si le arrojara muy colerico vna piedra. El pobre baxandose al suelo, con alegria, tomando el pan le dixo: *Sea por amor de Dios hermano Pedro.* Y partio de carrera a donde estauan los pobres sus com-

pa-

pañeros, y mostrando de lexos en alto el pan les dixo: *Taos he ganado la apuesta, y hecho el milagro que no quiso Christo hazer, conuirtiendo en pan las piedras, menos duras que no el coraçon de Pedro que he conuertido yo en pan.* Holgaron todos, y lo celebraron, y acudieron a pedir limosna como otros dias.

De alli a pocos, cayò enfermo Pedro el Publicano, y de tan graue accidente, q̄ aduirtieron los Medicos ser peligroso y mortal; llegò al vltimo estremo de su vida, y se le ocuparon sus sentidos y potencias, y cada instante aguardauan en su casa que espirasse. Estando así ya sin sentido alguno fue lleuado al iuizio particular, y parecio su alma en el Tribunal diuino. Estaua Christo bien nuestro presidiendo, y asentado como Iuez, su Madre Beatissima muy cerca asistiendo: los Santos en sus lugares mas abaxo: los Angeles en pie a la diestra: los demonios acusando a la siniestra: Pedro maniatado, suspenso, y atribulado en medio.

Vn Angel superior a los demas (claro està que seua el Arcangel san Miguel) te-

nia vn peso en la mano, y dixo a los demonios: *Echad a la vna parte las culpas que tenéis contra este hombre.* Echaron grâdes pecados, iras, juramentos, palabras ociosas, insolentes, deshonestas, opresiones, venganças, sensualidades, codicia, y otras culpas, sin que hallasse (como el despues me contò) que desde que tuuo vso de razò huiesse cosa alguna, que por ligera que fuesse se les olvidasse a los demonios, ni de obra, ni pensamiento, ni palabra. Estando el peso tan pesado a la parte de las culpas, y tan leuantado a la otra, dixo Christo nuestro Señor: *Echad buenas obras a la parte del peso.*

Pedro temblando del iuizio, del sucesso, y la sentencia, reboluia en sí, y buscava con todo su pensamiento, y atencion, que echaria en aquella parte, y no lo hallaua, con que era mortal su pena. Respondieron los Angeles: *Señor no hallamos que echar en esta parte del peso.* Con esto Pedro temblaua mas. Dixo vn Angel: *Señor el otro dia le arrojò este hombre à vn pobre con pan de limosna.* Dixo el Saluador: *Echad esse pan, y poneldo en essa parte del peso.* Temblaua Pe-

dro de ver este espectáculo, y no sabia en que auia de parar, y ya pufiera el en la vna parte del peso toda la carga del pan, y quãta hazienda tenia: Pufieron el pan, y lentamente fue baxando aquella parte del peso a igualar con las culpas, y pecados, quedãdo en fiel la balança. A este tiempo oyõ que le dixo el Salvador: *Pedro por mas pan en esta parte, y escarmienta, porque sino aquellos que estãn alli (señalando a los demonios) te han de lleuar consigo a pena y condenacion eterna.* Y con esto se deshizo la vision.

Mejorõ de salud Pedro, boluio en si, y començõ a discurrir, y reconocer el estado de su vida, y de su alma; ya con mas luz dezia: *O Señor si vn pan arrojado mas de disgusto que no de misericordia, pesa tanto, quien no dà quanto tiene de limosna, solo por hazeros gusto? A este pan se inclinõ vuestra piedad, y vinieron por ella a igualarse las balanças, yo inclinare, y rendirè mi alma, y mi coraçon a socorrer vuestros pobres, y mendigos.*

Era riquissimo Pedro, y ni tenia muger, ni hijos, y asì en conualeciendo, sin limite alguno, hizo q̄ en sus puertas se focorriessè largamete cada dia a todos los pobres de

la Ciudad, no solo de pan, sino de plata, y de vestidos. Sucedio en vna ocasion que iba a ver al puerto dos nauios suyos que auian venido cargados, y llegando se a el vn pobre desnudo, que auia asì escapado de vn naufragio, le pidio alguna limosna. Entonces Pedro desnudandose la purpura de que iba vestido, se la puso al pobre, y le dio con que vestirse, y boluio a casa a pedir otro vestido. A la tarde salio Pedro a la plaça, y vio que el pobre auia vendido la vestidura de purpura, y con el deseo que tenia de que la gozasse el pobre, se entristecio, y dixo: *Que aun no tuue yo ventura, que se lograsse en el pobre el vestido que le di.*

Fue a casa, y aquella noche se le aparecio Iesu Christo Señor nuestro, vestido cõ la purpura misma del pobre a quien Pedro se la auia dado, y cõ alegre rostro le dixo: *Pedro quien te ha dicho que vendio el pobre la purpura? No es asì, à mi me la diõ, y desde entonces ando vestido con ella.* Pedro enternecido de ver tal misericordia le dixo: *Tan cortas finezas Señor os obligan tanto? yo procurare cada dia adelant arlas.* El dia siguiente començõ a discurrir, que haria por Dios,

ý le parecio que era corto dar todo quanto tenia, si el mismo no se daua, y se vendia por Dios, y con su precio se socorrian los pobres.

Llamò al mas confidente criado que tenia, y era su Mayordomo, y le dixo: Que si no hazia por él vna cosa q̄ le queria mandar, lo auia de castigar, ò entregar à los Barbaros, que seria mas riguroso castigo. El criado (que era esclauo) le dixo, que obedeceria al punto. *Tu has de venderme (le dixo Pedro) en Hierusalem, y mi precio se lo has de dar a los pobres, y en este nauio cõ disimulacion partiremos a buscar el puerto de aquella costa. Entretanto yo dexare orden en mi hacienda, y que se reparta à pobres, y obras pias, y tu bolueras con mi poder a executar lo, y has de jurar de no dexar esto a nadie.* El criado aunque a los principios puso su dificultad, vltimamente se rindio a los preceptos de Pedro, y jurò de no dezirlo.

Partieron del puerto, y llegaron al que està mas cerca de Hierusalem en su costa. Allí desembarcaron, y passò Pedro con su criado a Hierusalem. Tenia alli el criado vn platero muy su confidente, y conoci-

do, fuele a hablar, lleuando consigo a Pedro. Dixole si le queria comprar aquel esclauo: mostrando a Pedro. Respondio el hombre, que desde que no se auian visto, le auian sucedido muchas desgracias, y q̄ estaua tan pobre y necesitado, que no tẽdria para comprarlo. Alentolo el criado diciendo, que lo daria por poco dinero (y à todo esto se hallaua Pedro presente.) El platero respondio, que en quanto se lo daria: Dixo, *que en treinta monedas.* Vino en ello el platero, y las pagò, y se lleuò a Pedro a su casa por esclauo. Hablò despues en secreto el criado a Pedro, recibio del los poderes que tenia hechos para repartir a pobres quanto tenia, y a el le dio la libertad. Mandole, que repartiessè las treinta monedas en los pobres, y Pedro quedò siruiendo al platero.

En algunos meses no se advertio, ni echò menos en la Ciudad la ausencia de Pedro; pero despues que se vio repartida en pobres toda su hacienda, como era hombre tan conocido, no solo lo echaron menos, sino que se hizieron por el Emperador, que tenia gran conocimieto del, muy

exactas diligencias por hallarlo; Pero como el criado en executando lo que le ordenò su amo se ausentò, no pudo saberse del.

A pocos dias de como entrò Pedro a feruir al platero, començò Dios a llouir bendiciones, y felicidades en aquella casa, y fue de fuerte creciendo en caudal, en riqueza, y abundàcia, que a pocos años dexado el primer oficio, era el amo de Pedro el mas poderoso de toda aquella Provincia, y puso mayor casa, y entrarò otros criados, y esclauos a feruirle, y entre ellos vn mudo y sordo à natiuitate, que solo feruia de portero de la casa, y otros oficios menores.

Era cosa notable la oposicion que todos los criados tenian con Pedro, y las pependencias que con el armauan, y las calumnias que repetidamente le imponian, y el à todo disimulaua, y para caufarles menos embaraço, eligio por cama en la caualleriza vn rincón en el vltimo pefebre. Y quando se hallaua afligido, perseguido, y calumniado, se iba a aquel rincón, y dezia a Dios: *Señor de mi coraçon assi me desampa-*

rais? Y luego se le ponía delante el Salvador de las almas con su vestido de purpura, y en la vna mano traía las monedas de su precio, y libertad, y le dezía: *Pedro aqui estoy contigo, tu vestidura me cubre, y me socorre tu plata, no te entristezcas, padece por mi, pues yo padece por ti.* Con aquello se consolaua el afligido Pedro, y esto le sucedio muchas vezes, y assi se le hazia tolerables los trabajos.

De alli a algunos años vinieron dos hombres principales de la Corte de Constantinopla a Hierusalé a visitar aquellos santos lugares, hospedaronse en casa del amo de Pedro, q̄ era ya (como auemos dicho) el mas estimado de aquella tierra. Acudia Pedro a los oficios de casa, y estando comiendo todos, esto es, el amo, y los huéspedes, el vno dellos reparò en Pedro, porq̄ antes le conocia, y dixo entre sí: *Este no es Pedro el Publicano, que con tantas diligencias lo ha hecho buscar el Emperador?* Dixole en secreto a su compañero (que tambien lo conocia) que lo mirasse con atencion; mirolo, y dixo: *Infaliblemente este es Pedro el Publicano.* El dueño deseò saber la plática,

dixeroule lo que estauan averiguando : el les dixo de donde lo auia auido , y que vn moço, y mayordomo del Pedro Publicano, que era muy su conocido , le auia vendido aquel esclauo. Pedro conocio, y reconocio que lo auian conocido, y al instante se fue a la puerta de casa para salirse, y encontrandò al mudo, y forido a la puerta, con alguna inspiraciõ que Dios le dio para ello, le dixo : *Mudo, y sordo, en el nombre del Señor, habla, y oye, y abre la puerta.* El mudo dixo: Ya hablo, y oigo, y abro, y abrio la puerta. Viendo Pedro este milagro, y que precisamente lo auian de conocer, se salio al punto de la Ciudad, y en profesiõ solitaria acabò muy fantamente su vida.

El mudo subio hablando, y oyendo a la sala donde estauan los huéspedes, y su amo, y preguntandole admirados : Que como oia, y hablaua? Dixo: Que Pedro al baxar, le mandò en nombre de Dios, que oyesse, y hablasse, y que abriessse, y que al instante vio salir vn resplandor de su rostro tan grande, que le quitò el vinculo q̄ sentia en la lengua, y el impedimento que tenia en los oidos, y que luego habló, y oyò.

Buscaron a Pedro, y no lo hallaron : Anisaron al Cesar, y despues de diuersas diligencias, no pudieron alcanzar adonde estaua. Solo el criado que lo vendio escriuiò el suceßo hasta lo que el alcançò, y Pedro le auia comunicado. Y este fue el caso memorable de Pedro el Publicano.

Veis aquí (dezia el Santo Patriarca, profiguendo) la fuerça de la limosna, pues auiendo comenzado por vn pan arrojado, con la ira, y disgusto que ministrò la codicia, fructificò de manera esta semilla, que desnudò al que lo arrojò, del vestido, de la hazienda, de la honra, y libertad, dandolo todo por Christo nuestro Señor, y aquel pan recibido de la diuina misericordia, ya que no pesò mas que tantos pecados, por lo menos la inclinò para que tuuiesse en balança su castigo, y hazer mas tiempo a la enmienda. Con esta, y otras platicas, y exemplos espirituales fecundaua el Santo Patriarca los coraçones de sus subditos para que fructificassen en los pobres el socorro, y las limosnas.

De este exemplo, fieles, no hemos de deducir el pensar que cõ lo malo, que es arrojar con ira al pobre el pan se merece, ni que

iguala esto la balança a tantas culpas, fino que Dios Padre de misericordia toma mo- tiuos a nuestro remedio, y emienda aun de lo mismo que obramos con flaqueza natural para alentarnos a obrar sin ella, y aquel rico cautiuo de la codicia, y aprisionado de su misma hazienda, obró al dar el pan con dos afectos encontrados, vno al dar por la fuerza del impulso interior que Dios le dio. otro al arrojar con la mala costumbre, lo que con la buena diera, dandolo con tanta fuerza como si sacudiera de si vna pesada cadena, y así el dar fue de la gracia, y el modo de la codicia, y en esse caso Dios para darnos documentos de limosna y caridad, permitio y dispuso esta admirable vision, y conuersion, haziendo que si no pesasse tante esta obra como las culpas para juzgarlas, bastasse para inclinar su piedad infinita a dilatar a aquel hombre su castigo, y disponerlo a la emienda, y que otros se alentassen a dar, aunque fuesse rompiendo por la auaricia.

C A P. XXIX.

De la manera que curó a vn Obispo de cierta enfermedad espiritual en materia de limosna.

YA Hemos escrito, que era adagio comun del Santo el dezir, que aunque fuesse con alguna sutileza, y santo engaño, como dezia san Pablo: *Dolo vos cepi*, procuraua hazer limosneros a los ricos, porque con vna accion misma quitaua a estos con la plata la ocasion de la codicia, y daua a los pobres con la limosna el sustento.

Afligia al animo del Santo vn Obispo amigo suyo llamado Troilo, que era aficionado sobradamente al dinero, y lo conseruaua con grande tenacidad, y deseaua el Patriarca hazerlo limosnero, y liberal: viendo que con algunas discretas, y decetes aduertencias, y razones, no lo auia podido conseguir, resoluió de usar vn medio notable.

Acostumbrava el Santo Patriarca algunos dias del año ir a visitar todos los

Admirable curació de vn enfermo espiritual.

Hospitales, Colegios, Seminarios, y obras pias, y los socorria largaméte de aque-
llo de q̄ mas necesitauan. Rogò al Obis-
po Troylo vn dia que se vinieste en su cõ-
pañia, y el Obispo se ofrecio a ello con
muy grande voluntad. Lleuaua el Santo
Patriarca consigo sus limosneros en estas
ocasiones, y dinero preuenido para hazer
estos socorros, y en la presente les dixo se-
cretaméte que no lleuasen plata alguna,
ni oro, sino que quando el librasse, ò die-
se alguna limosna, dixessen que les faltaua
el dinero, y se lo pidiesse prestado al O-
bispo Troylo. Así lo hizieron, y en esta
ocasion le sucedio otra cosa bien notable,
y fue que al passar por vna calle, llegó al
Santo Patriarca vn pobre estudiante, y le
dixo: *Para este pobre estudiante vna limosna,*
mandò darle lo bastante para vn vestido.
El limosnero como affigido dixo al Obis-
po Troylo, que no tenia prontaméte alli
el dinero, y que sentiria el Patriarca fue-
se aquel pobre sin el, y que así le rogaua,
y pedia que le prestasse alguna cantidad
considerable, pues se hallaua tan cerca de
su casa, diziendo q̄ se la bolueria al punto.

Du-

Dudaualo el Obispo, y el Santo oyendo-
lo dixo: *Que el salia a que le pagaria quanto
dieste.*

Cõ esto embio el Obispo Troylo a su
casa por seis mil escudos de oro q̄ le pidio
el limosnero, y era quanto el Obispo tenia
ahorrado. Pagosele luego al estudiante el
precio del vestido; y de alli a vn poco en
otra calle el mismo estudiante parecia en
figura de soldado, y pidio al Patriarca di-
ziendole: *Para este pobre soldado. Ilustrissimo
señor.* El limosnero, y el Obispo secreta-
mente dezian al Patriarca: *Señor, mirad q̄
es el mismo que os pidio como estudiante, y el
Santo sin darse por entendido del auiso,
respondio: Desele cinquenta escudos, porque
al fin defiende este pobre hombre la Fè, y es muy
justo socorrerlo.* Apenas pasó otra calle,
quando el mismo hombre tomando vn
vestido, y trage de oficial, y lleuando qua-
tro ò cinco niños, se los puso delante al
Patriarca, con vna muger pobre que tra-
jo alli, dando a entender ser aquella su fa-
milia, y le dixo al Patriarca: *Ilustrissimo se-
ñor para este pobre oficial cargado de hijos, que
no tiene con que sustentar su casa, su muger, y*

hijos,

hijos, y obligaciones. El Limosnero, y el Obispo dixerõ al Santo con gran fuerza, y eficacia. *Que aduirriessse: q̄ el soldado, estudiante, y oficial era uno mismo, y que tenia traza de tomar mas formas, y figuras que Proteo.* En tonces el Santo les respondió: *En todas quantas viniere le tengo de socorrer: Que sè yo si es Dios, que quiere provar hasta donde llega mi caridad, y paciencia?* Y así mãdò, que se diessen cien escudos.

El Obispo que veia repartir tan largamente su oro, se affigia sumamente, como quien lo veia salir de su presencia, y no sabia quãdo auia de boluer. En los Hospitales fue haziendo el Santo largos focorros del dinero del Obispo, y en los Seminarios, y Colegios de la misma suerte, tanto que quando boluio a la tarde a casa el Patriarca, de todos seis mil no sobrò solo vn escudo. Dexò el Obispo al Patriarca en su Palacio, y se despidio con grande dolor de su coraçon, porque el Santo no le dixo cosa alguna de la deuda al partirse, y el Limosnero callaua.

Fue a su casa Trovlo, y como quiera que le faltaua su tesoro, le faltaua tambien

todo su gusto, y consuelo, y cada instante aguardaua a que entrasse por sus puertas el Limosnero del Patriarca con la cantidad prestada. El Limosnero el dia siguiente le dixo al Santo Patriarca, que para conseruar el credito, y porque era justo pagar al Obispo Trovlo, dielè licencia que le lleuasse el dinero. El Santo le respondió: *Dexadlo aora, que Dios se lo pagará.* Admiròse el Limosnero por conocer la puntualidad del Santo, y que nunca acostumbraua hazer limosna de ageno dinero, y de alli algunos dias, por los repetidos recuerdos de el Obispo, boluio a dezirle: *Señor, bien serà pagar al Obispo Trovlo la cantidad que prestò.* Respondio el Santo: *Dexadlo aora que le conuenia no pagarle, ya està pagado con auer socorrido tantos pobres con su oro, y su tesoro.*

El Limosnero, que andaua acosado del Obispo, se admiraua, y affigia, viendo que el Santo queria hazer tan espiritual al que amaua su dinero con exceso, que lo dielè por pagado en lo mismo que el lo daua por perdido, y consumido. Deziase al Obispo la respuesta del Patriarca, y affigia se el Obispo, y como quiera que las passiones del

animo tienen tanto poder sobre el cuerpo, cayò enfermo el Obispo Troylo del dolor que le causaua ver perdido su dinero. Passaron algunos dias, è iba adelante la enfermedad, y el Santo no le pagaua: pero viendo ya que la enfermedad se le iba agrauando mucho, fue a ver el Patriarca al Obispo, y reconociendo, que passaua tã adelante su mal, que la curacion del alma podia costarle la vida al cuerpo, despues de algunas razones de consuelo en su enfermedad, le dixo el Santo: *Si le auian traído el dinero que prestò:* Troylo respondió: *Que de ninguna manera, y que vivia muy pobre, y necesitado.* Mostrò el Santo sentimiento, y llamò a su Limosnero, dandole orden, que le pagasse al instante. Pero Señor (prosiguio el Santo) *aduertid, que me deis carta de pago, para que en todo tiempo conste que corrio por mi quenta a la limosna.* Dixo el Obispo, *la daré con gran gusto.* Pagole el Santo, dióle su carta de pago, y el Obispo quedò alegre con su dinero, y el Patriarca con auer passado el merito a su cabeza.

Mejorò luego de su dolencia el enfermo, que para el auaro es su tesoro enferme-

dad

dad en el alma, y salud para su cuerpo. A pocos dias ya bueno, y sano fue a visitar al Santo, que lo recibio con la ordinaria caridad, y humanidad. A otro dia como vio al Santo le dio al Obispo Troylo vn extasis, ò raptò extraño poco despues de comer, en que le parecio que se hallaua en vn lugar amenisimo, en el qual auia hermosisimos Palacios, y jardines, mùsicas, y recreaciones celestiales. Veia Angeles, y Serafines ocupados en diuersos officios, y misterios, muchos Santos acõpañados con muy grande Magestad, vestidos de gloria, y de resplandor. Erã los Palacios en la grandeza superiores a todo humano poder, y arte, y entre ellos vio vno de singular eminencia, en cuya puerta auia vna inscripciõ que dezia: *Este Palacio lo guarda el Emperador al Obispo Troylo, que socorrió a los pobres con seis mil escudos de oro.*

Leia el Obispo Troylo la inscripciõ con grande gozo de su alma, quando vio que de otro Palacio mayor que aquel salio vn Angel muy resplandeciente, y con otros iba leyendo las inscripciones de los Palacios: llegò al q̄ estaua preuenido para

O

Troy-

Troylo, y preguntò: Como dixè esta inscrip-
cion: Respondio el Angel: Este Palacio lo
guarda el Emperador para Troylo Obispo, que
socorrio a los pobres con seis mil escudos de oro.
Dixo el Angel superior. Borr ad, borr ad lue-
go luego, y poned: Este Palacio lo guarda el Em-
perador para Iuan Obispo de Alexandria, que
socorrio a los pobres con seis mil escudos de oro;
porque veis aqui carta de pago de Troylo, y
confiesa ya auer recibido su dinero, y es justo
que se le cargue el merito a quien pagò la limos-
na, y con el se pase el derecho al premio. Con
esto mudaron al instante la inscripcion, y
quedò borrado el nombre de Troylo, como el Angel lo mandò, puesto, y escrito
en su lugar el de Iuan.

Al punto el Obispo boluio de su suspèn-
sion, y sumamente afligido, considerando
lo que perdía en conseruar su dinero, se fue
al Santo, y le contò lo que le auia sucedi-
do, y que estaua resuelto, no solamente a
socorrer a los pobres, sino a ser pobre por
Dios, y por socorrerlos: è inmediatamente
con el parecer del Santo repartio quanto
dinero tenia, y de alli adelante fue de los
mas celebres en esta santa virtud, que co-

nocio Alexandria, boluendo a merecer cò
la largueza el Palacio, que perdio con la a-
uaricia, y miseria, quedando el Santo go-
zoso de ver curada su enfermedad.

C A P. XXX.

Como socorrio a vn Mancebo deuoto de la Vir-
gen, hijo de vn hombre piadoso, por el amor que
el Santo Patriarca tenia a la limosna, y a
otro pobre mercader.

NO Solamente el Patriarca daua li-
mosna, y solicitaua que la diessen
todos, sino q̄ se hallaua su caridad
obligada a la euiccion de los limosneros, y
salia al socorro de sus necesidades, quan-
do por esta razon las padecian, para que o-
tros se alentassen, y nadie descaedre en
tan vtil, y necessaria virtud.

Auia en Alexandria vn mancebo vir-
tuoso, cuyo padre fue muy rico, y singular
deuoto de nuestra Señora, y dio tan creci-
das limosnas, que a esta causa, y por diuer-
sos accidentes de los tiempos, vino a morir
apurado de caudal. Al tiempo de la muer-

Notable e
lección que
dió a su hi-
jo vn limo-
nero, y de-
uoto de N.
Señora.

te, llamó a su hijo, y haciendo traer allí delante diez libras de oro que solas le auia quedado de hacienda, le dixo: *Hijo mio, yo me muero, y quedais muy solo, y de amparado sin mi, ad tenéis esse dinero. Aora dezidme, que queréis mas, las diez libras de oro, o el amparo de la Virgen Santissima Madre de Dios, dando por su honor de limosna esse dinero:* Dixo el moço: *El amparo de la Virgen elijo.* Entónces el Santo viejo respondió: *Muy bien auios escogido,* e hizo repartir el oro a los pobres, y a su hijo le aconsejó que siruiesse siempre, y asistiessse en vn Templo de la Reyna de los Angeles, y estinassse mas este seruir, que no el valer, y reynar. El virtuoso mancebo lo ofreció así, y lo cumplió tan puntualmente, que no salia del Templo de la Virgen, sino lo necessario para poder sustentarse de limosna, y luego boluia a seruirlo.

Hubo quien le dixo al Santo la virtud deste mancebo, y el sucesso de su padre, y que dio quanta hacienda tenia de limosna, y oyendo esto el Santo, dixo entre sí: *Este hambre que murid es mi hermano, y este moço es mi sobrino, porque hemos empa-*

rentado estrechamente en la santa caridad, y limosna, y así he menester no dexar este mancebo tan pobre siendo mi sobrino. Con esto el Santo llamó a vn Letrado conocido suyo, y le dixo el caso, y que deseaua amparar a aquel moço con largueza, y con tal arte, que ni en la familia, ni fuera della, se despertassen por esto embidias, y emulaciones, y que así fuesse, y formasse con gran secreto vn testamento de cierto hombre, que se llamaua Teopento: (fue este primo hermano del Patriarca) y que dixesse en el, que aquel moço era su sobrino, y que rogaua al Patriarca, pues lo era también suyo, lo amparasse, y ayudasse.

El Letrado lo hizo así, formó el testamento, llamó al moço, y le dixo, q̄ aduirtiesse tenia vn gran tesoro en aquel testamento, porque se reconocia ser estrecho deudo del Patriarca, y que así lo grassse tan gran fortuna. El moço le preguntó, que haria para esso: A quien le dixo el Letrado que se viniesse con el, y que lo lleuaria a la presencia del Patriarca, y lo reconoceria por su sobrino. El moço se fue con el Letrado, y leuó consigo el Letrado a aquel moço, y

pregantó a los criados, si podía hablar al Patriarca? Desearon saber lo que quería, y el dixo, que le traia alli a vn sobrino suyo. Entraroh, y auisaron, mandò que entrasse, pufose en atencion toda la casa, y familia con el nueuo parentesco.

Luego que entrò el Letrado, en la presencia del Santo, le dixo: *Ilustrissimo Señor, dias ha que tengo en mi poder este testamento, y la propia conciencia me ha persuadido, y obligado a que os lo traxesse, para que veais la obligacion que tiene vuestra Nobleza a este mancebo, pues es sobrino vuestro, hijo de hermano de Teopento vuestro primohermano, para que satisfagais a vuestra sangre, a vuestro honor, y aun a vuestra caridad.*

El Santo, disimulando lo concertado, leyò el testamento muy de espacio, y en acabando de leerlo, oyendolo los criados y la familia, que estaua presente a ver en que paraua este parentesco, dixo: *O Teopento Noble, lo que deui a tu amistad, y a nuestra sangre comun! Tu me ayudaste, y fuiste amigo carissimo. Tu me prestaste dinero, y socorrifte, y a mis padres, y assi este no solo es mi sobrino, como hijo de tu hermano; que tenia conmigo el mis-*

mo deudo que tu, sino que ha de ser mi hijo, y conocerà el mundo que viues en mi memoria, y que soy agradecido. Abrazò al moço, mandò luego vestirlo lucidamente, le puso casa, y criados, le comprò heredades, y posesiones muy gruesas, y lo traia consigo, como si fuera sobriño, hijo de su hermano; y viendo en Alexandria el fauor grande que el Santo le hazia, le pidio vn hombre principal, y rico para casarlo con vna hija suya, y assi quedò premiada la virtud de padre, è hijo limosneros, y deuotos de la Virgen, y cumplida la promessa del Señor, de que al hijo del limosnero nunca le faltaria su diuina Magestad.

Dexò tambien este documento a los Obispos el Santo, que midan las lineas de su sangre, y parentescos, por las virtudes, mas que no por los linages, y q̄ si los deudos no son pobres de verdad, ni virtuosos, son sus sobrinos los virtuosos y los pobres, y aun siendo aquellos, obrè con moderacion, y recta censura en las opiniones al focorrerlos, y fauorecerlos, y se valgan de este exemplo para ayudar a los limosneros, en el qual este Santo Patriarca parece

Eccl. 3. 15

esto es
de su
le ome
neces
nos para
sorum de
151

que quiso satisfacer las injurias que a los pobres, y virtuosos, se han hecho, por los sobrinos, lleuandose ellos su premio, pues esta vez se subrogò en el afecto, y titulo deste estrecho parentesco, y en su dote el hijo virtuoso del limosnero, su que pueda dudarse, que lo que el Santo hizo con este mancebo, hijo del misericordioso, obrò Dios despues de su muerte del Patriarca con su sobrino Iorge, por q̄ en esta ocasion prefirió, y mostrò mas amor el Santo, q̄ al q̄ era hijo de su hermano, a este mancebo, cosa q̄ parecia a los ojos de la carne injusticia, y despues de la muerte del Santo, premiò esta fineza Dios, con hazer Patriarca, y sucesor del Sato a Iorge su sobrino, para que se vea, q̄ no ay igual modo de acrecetar a los deudos, como hazer finezas, por Dios, y que esto es enriquecerlos a ellos.

Esta doctrina la confirma otro caso que le sucedio al Santo con vn mercader. Auia sido este hombre muy caudaloso en riquezas, y llegó a menor caudal, tenia solo vn nauio, y con el ansia de aumentar su hacienda, y reduziuse a la gruesa fortuna q̄ tenia, embarcò en el la mayor parte de su cau-

Caso notable que le sucedio al Santo con vn mercader.

dal, y lo embiò a negociar, y vender a Constantinopla. Apenas salio del puerto, quando le sobreuino vna recia tempesta, y tal que dio a pique con el nauio, y la ropa. El hombre afligido, viendo que apenas tenia caudal, se fue al Santo, y le conto su trabajo, còsolole el Patriarca, y le dixo: *Que buscase ropa, y generos, que le le daria dinero para que boluiesse a negociar.* Hizolo assi, y cargò en otro nauio, que con el socorro del Santo, còprò para este fin otra tanta ropa como cargò en el primero, y a la q̄ el Sato le dio, anadio la q̄ tenia en su casa, y su caudal.

Partio el nauio, y apenas se hizo a la vela, quando otra tal tempesta le echò a pique con la ropa, y esto casi a ojos de aquel desdichado. Entonces el mercader, ya del todo descaecido estuuo tan herido del dolor q̄ quiso desesperar. Supolo el Santo, y embiolo a llamar, y le dixo: *Pues de que (hijo) estais desconsolado? Por ventura puede saltaros la piedad de Dios? Dezidme, que cargasteis en este nauio?* El hombre con intolerable pena, le dixo: *Que a la ropa, y generos que el Santo le auia dado, auia añadido todo su caudal, y que todo lo auia perdido.* Entonces

el Santo le respondió: Hijo, no me admiro del suceso, si la hazienda de la Iglesia, de la limosna, y la caridad la juntasteis con la que vos grangeasteis en vuestra negociacion, claro está que auia de perder la una, por la otra. No os dè cuidado, que yo comprarè un nauio, y lo cargarè para vos de mercaderias procedidas de limosnas, y vereis lo mucho que fructifican. Hizolo así el Santo, y embió el nauio, y naugò felizmente, y vendió a largos precios los generos, y creció de manera su caudal, que despues este mismo hombre hizo al Santo largas limosnas. Dexando este documento a todos, que las rentas Eclesiasticas, si se juntan con las seglares, no solo no aumentan estas, pero mas breuemente se acaban vnas, y otras.

* 8 *
* 8 *

C A P. XXXI.
Del cuidado con que el Santo viuia de crecer en el deseo de dar limosnas, y examen que hazia a los limosneros, y lo que le refirieron vno dellos.

ERA Tan grande el ansia que tenia el Santo de dar limosna, que siempre andaua procurando crecer en esta virtud, y así en viendo limosneros, se le iba el alma tras ellos, y los llamaua, y preguntaua a solas de su vocacion, con estas palabras, que las refiere Leoncio a la letra: *Desidme, como os auéis hecho limosnero? Soislo de voluntad, y naturalmente inclinado a esta virtud, o auéislo hecho fuerza, por la que os está haziendo la razon?* Cada vno respondia al Santo lo que le passaua, y vno le contó vn caso notable, diziendole: Yo (venerable Patriarca) era vn hombre miserable, y tã enemigo de dar limosna, ni echar cosa alguna de mi casa, que no solo me affigia el dar, sino que sentia sumamente el que nadie me pidiesse. Passè algunos años así desde que heredè a mi padre,

Relacion notable.

dre, y auendome dexado caudal bastante, y aumentadolo, el dote de mi muger, lentamente se me iba deshaziendo, sin que empleasse en cosa que no perdiessse, y en comprando yo, valia por el suelo lo que yo auia comprado: y si vendia, hallaua a todos proucidos, y abastecidos. Ibanse muriendo los esclauos, y acabando el caudal. Dixe entre mi: Es posible que no ha de auer de dicha que no me suceda! Si nace esto de no dar limosna alguna? Cierro que tengo de verlo, y dar cinco reales cada dia de limosna a los pobres, veamos lo que me sucede.

El dia siguiente al que hize este proposito, tomé los cinco reales, y fui a buscar a los pobres, y teniendolos delante, fueron tantos los argumentos que me vinieron al pensamiento, para prouar que era de fatino, estando yo pobre, dar mi sustento a los pobres, que dezia; *Que hago? Estoy loco? Si soy pobre aborrandos, y adquiriendo, como seré rico dando? Este dinero no es el sustento de mi muger, y familia? Pues si doy lo que tengo en mi poder, como aguardo a sustentarlos con lo que está en el ageno?* Con que conciencia puedo

Cadenas,
y prisiones
del auaricie-
to.

soltar el dinero para darlo a los estranos, y dexar penecienda a los propios? La caridad no ha de comenzar por mí. Finalmente, tantos discursos me vinieron de prouidencia, de prudencia, y de piedad para no dar, que no tuve aliento para repartir los cinco reales, y me bolui a casa, y yo mismo de mi mismo auergonçado, y corrido de ver que no tuue corazon para despedir de mí aquel poco de dinero. Aquella noche puse gran fuerza en vencerme, y a la mañana cogi otro tanto dinero, y sali con resolucion de darlo; pero despues de auerlo considerado, boluendo a cargar sobre mí los discursos referidos, no tuue valor para ello, y me bolui con el dinero a mi casa.

Vindome desta manera, y sintiendo que no pudicse vencer esta passion, llamé a vn esclauo mio, que solo me auia quedado, y con gran secreto le dixé: *Tu has de hazer por mí una cosa, el esclauo dixo que obedeceria, profegdi: Todos los dias me has de hazer gusto de hurtarme cinco reales, sin que yo pueda saberlo, y dar selos a los pobres, y guardarte de dezir melo, mi que yo lo entienda, ni sepa; y porque no pueda impedirlo.* El

esclauo que me conocia bien, me preguntò. *Si hurtaua: dixé, que no; entonces me respondió, que así lo haria.*

Començò mi esclauo todos los dias a hurtarme los cinco reales, y daualos a los pobres, y en dos años iba creciendo mi hacienda, de manera, que no ponía en cosa la mano, que no me lucidiese excelentemente. Aduirtió en esto mi esclauo, y al cabo de dos años dixo entre sí: *Parece que desde que doy estos cinco reales de limosna por mi amo, se le aumenta su caudal. El me ha dado orden que le hurte cinco, no le acorà dado Dios licencia para mas, por ser tan corto de coraçon: quiero dar diez, veamos si se aumenta con la limosna el caudal.* Con esto de allí adelante me hurtaua mi esclauo secretamenté diez reales, y los daua de limosna, y a este respeto iba creciendo en felicidades, de manera, que ganè doblado en los dos años siguientes, que en los dos primeros.

No sabía yo que mi esclauo hurtaua mas que los cinco reales, y antes ya no me acordaua del hurto, ni la limosna, y el moço viendo que crecía la hacienda, quanto crecía el socorro de los pobres, dixo en los

dos siguientes años: *Hurtemos treinta reales cada dia, que le va bien a mi amo.* Así lo hizo, y así me fue luciendo, y de allí a dos años, seis despues que yo le di orden que me hurtasse los cinco reales, me acorde, y llamè a mi esclauo, y le dixé: *Estoy viendo que desde que te dixé que me hurtases cinco reales para dar limosna, ha crecido mi caudal con grande fuerça, y me parece que era tiempo que diessemos diez reales a los pobres, así por lo que ha crecido, como para que se aumente mas.* Entonces respondió mi esclauo riendose: *A mis hurtos, Señor, deucis vuestra buena dicha: diez reales dezis aora que de cada dia de limosna a los pobres despues de seis años? Si al paso que vos andais al dar, anduuiera yo al hurtar, aun estuuierais vos pobre: Ejsos diez reales los di ya despues de los dos primeros, y hurtè diez, y despues hurtè treinta, porque vi que crecian las bendiciones con el aumento de la limosna a los pobres.* Yo entonces corrido, y auergonçado de ver que tuuiese mas aliento, y coraçon mi esclauo para dar, y para esperar en Dios, que no yo, le di luego libertad, y al instante començè con gran fuerza a repartir por mi mano las limos-